

MANIFIESTO DEL GRUPO OBRERO DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO (BOLCHEVIQUE)¹

Febrero de 1923.

A MODO DE PREFACIO

Todo obrero consciente, que no permanece impasible ante los sufrimientos y tormentos de su clase ni ante la titánica lucha que ésta lleva a cabo, casi con toda seguridad habrá reflexionado más de una vez acerca del destino de nuestra revolución, en cada estadio de su desarrollo. Todos sabemos que su suerte está estrechamente ligada a la del movimiento proletario mundial.

Aún podemos leer en el viejo programa socialdemócrata que *“el desarrollo del comercio ha creado una estrecha relación entre los países del mundo civilizado”* y que *“el movimiento del proletariado, que debía ser internacional, ahora ya lo es”*.

El trabajador ruso también ha aprendido a considerarse como un soldado del ejército mundial del proletariado internacional y a ver en las organizaciones de clase a las tropas de este ejército. Cada vez que surge la inquietante cuestión de saber qué destino aguarda a las conquistas de la Revolución de Octubre, gira su cabeza y fija su mirada más allá de las fronteras, allí donde a pesar de que se dan las condiciones para una revolución, la revolución no llega.

Pero el proletariado no debe lamentarse ni agachar la cabeza porque la revolución no se produzca en un momento determinado. Debe, en cambio, plantear la cuestión: ¿qué hay que hacer para que llegue la revolución?

Cuando el trabajador ruso observa su propio país, ve a una clase obrera que ha cumplido su revolución socialista, que ha asumido las duras adversidades de la N.E.P. (Nueva Política Económica) y, ante ella, ve a los héroes de la N.E.P., cada día más gordos. Comparando esta situación con la suya, se pregunta con inquietud: ¿hacia dónde vamos exactamente?

Entonces le viene ese amargo pensamiento. Él, el trabajador, ha soportado todo el peso de la guerra imperialista y de la guerra civil; se le felicita en los periódicos rusos como un héroe que ha vertido su sangre en esta lucha. Pero vive en la miseria, a pan y agua, al contrario que aquellos que viven en el lujo y la magnificencia, saciándose con el tormento y la miseria del resto de trabajadores, que han depuesto sus armas. ¿Hacia dónde vamos, pues? ¿Qué vendrá luego? ¿Es posible que la N.E.P. (Nueva Política Económica) se transforme en la Nueva Explotación del Proletariado? ¿Qué hay que hacer para sortear este peligro?

Cuando al trabajador se le plantean de improviso estas cuestiones, mira automáticamente atrás para establecer un lazo entre el presente y el pasado y así poder comprender cómo hemos podido llegar a esta situación. Por más amargas e instructivas que sean estas experiencias, el obrero no logra orientarse en la inextricable red de acontecimientos históricos que se despliega ante sus ojos.

¹ Traducción de la versión francesa publicada en *“Contribution à l’histoire de la Gauche communiste: Le Groupe ouvrier du Parti communiste russe, 1922-1937 - G. Miasnikov”*, Michel Olivier, 2009. El autor, a su vez recoge el texto publicado en *Invariance*, serie II, nº 6.

Lo que pretendemos es ayudarle, en la medida de nuestras posibilidades, a comprender los hechos y si es posible mostrarle el camino de la victoria. No tratamos de hacer de magos o profetas, ni pensamos que nuestras palabras sean sagradas ni infalibles; al contrario, esperamos que todo lo que decimos se someta a la crítica más aguda y a las correcciones necesarias.

¡A LOS CAMARADAS COMUNISTAS DE TODOS LOS PAÍSES!

El estado actual de las fuerzas productivas en los países avanzados, particularmente en aquellos en los que el capitalismo está altamente desarrollado, otorga al movimiento proletario de dichos países el carácter de una lucha por la revolución comunista, por la toma del poder por las manos callosas, por la dictadura del proletariado. O la humanidad, tras incesantes guerras nacionales y burguesas, cae en la barbarie y se ahoga en su propia sangre; o el proletariado cumple su misión histórica: conquistar el poder y poner fin de una vez por todas a la explotación del hombre por el hombre, a la guerra entre clases, entre pueblos, entre naciones; levantar la bandera de la paz, del trabajo y de la fraternidad.

La carrera de armamentos, el refuerzo apresurado de la flota aérea inglesa, francesa, norteamericana, japonesa, etc., amenaza con una guerra hasta ahora desconocida en la que perecerán millones de hombres; y las riquezas, las ciudades, las fábricas y las empresas, todo lo que los obreros y campesinos han creado con un trabajo agotador, será destruido.

En todas partes la tarea del proletariado es derrotar a su propia burguesía. Cuanto antes suceda esto en cada país, antes realizará el proletariado su misión histórica.

Para terminar con la explotación, la opresión y las guerras, el proletariado no debe luchar por un aumento de su salario o una reducción de la jornada de trabajo. Si bien eso fue necesario en una época, hoy hay que luchar por el poder.

La burguesía y los opresores de todo tipo y matices están muy contentos con los socialistas de todos los países, precisamente porque han desviado al proletariado de su tarea esencial, de la lucha contra la burguesía y contra el régimen de explotación: proponen continuamente pequeñas reivindicaciones mezquinas sin manifestar la menor resistencia a la servidumbre y a la violencia. De esta forma se convierten, en un momento dado, en los salvadores de la burguesía frente a la revolución proletaria. La gran masa obrera, en efecto, acoge con desconfianza lo que le proponen directamente sus opresores; pero si la misma propuesta se les presenta como algo conforme a sus intereses y se envuelve en una fraseología socialista, entonces la clase obrera, trastornada por ese discurso, confiará en los traidores y malgastará sus fuerzas en un combate inútil. La burguesía nunca ha tenido ni tendrá mejores abogados que los socialistas.

La vanguardia comunista, ante todo, debe quitar de la cabeza de sus camaradas de clase todo este tipo de porquería ideológica burguesa y conquistar la conciencia de los proletarios para llevarles a la lucha victoriosa.

Naturalmente habrá que emplear todos los medios para ganarse las simpatías del proletariado; pero no a cambio de hacer concesiones, u olvidar o renunciar a las soluciones fundamentales. Hay que combatir a quienes, preocupados por el éxito inmediato, abandonan estas soluciones y no guían, no tratan de conducir a las masas, sino que las imitan, no las conquistan, sino que se ponen a su remolque.

Pero tampoco hay que esperar y permanecer inmóviles porque la revolución no estalle simultáneamente en todos los países. No se debe justificar la propia indecisión con la inmadurez del movimiento proletario, y mucho menos con el siguiente lenguaje: *“Estamos dispuestos para la revolución, e incluso somos bastante fuertes; pero el resto no lo está; ¿qué pasará entonces si derribamos a nuestra burguesía sin que el resto haga lo propio?”*

Supongamos que el proletariado alemán vence a la burguesía de su país y a todos aquellos que la sirven. ¿Qué ocurriría? La burguesía y los social-traidores huirían lejos de la cólera proletaria, pasarían a Francia y a Bélgica, suplicarían a Poincaré y compañía que arreglaran cuentas con el proletariado alemán. Incluso prometerían a los franceses el respeto al tratado de Versalles y les ofrecerían Renania y el Ruhr. Es decir, harían lo mismo que hizo y que aún hace la burguesía rusa y sus aliados socialdemócratas. Naturalmente Poincaré se alegraría de este buen negocio: salvar a Alemania de su proletariado, como hicieron con la Rusia soviética los ladrones de todo el mundo. Desgraciadamente para Poincaré y compañía, apenas los obreros y campesinos que componen su ejército comprendieran que de lo que se trata es de ayudar a la burguesía alemana y sus aliados contra el proletariado alemán, tornarían sus armas contra sus propios amos, contra el propio Poincaré. Éste, para salvar su pellejo y el de los burgueses franceses, llamaría a las tropas, abandonaría a su suerte a la pobre burguesía alemana y a sus aliados socialistas, y lo haría aunque el proletariado alemán rompiera en pedazos el tratado de Versalles. Una vez expulsado Poincaré del Rin y del Ruhr, se proclamaría una paz sin anexiones ni indemnizaciones sobre el principio de autodeterminación de los pueblos. No le sería difícil a Poincaré entenderse con Cuno o con los fascistas; pero la Alemania de los Consejos les rompería los riñones. Cuando se dispone de la fuerza, hay que emplearla y no dar media vuelta.

Otro peligro que amenaza la revolución alemana es la dispersión de sus fuerzas. El interés de la revolución proletaria mundial requiere que todo el proletariado revolucionario una sus fuerzas. La victoria del proletariado es impensable sin la ruptura definitiva y sin combatir implacablemente a los enemigos de la clase obrera, a los traidores de la Segunda Internacional que reprimen con las armas al movimiento proletario revolucionario en sus países, supuestamente libres, y esta victoria también es imposible sin la unión de todas las fuerzas que tienen por objetivo la revolución comunista y la dictadura del proletariado. Por eso nosotros, el Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso (bolchevique), que estamos organizativa e ideológicamente entre los partidos adheridos a la III Internacional, nos dirigimos a todos los proletarios revolucionarios comunistas honestos y les conminamos a que unan sus fuerzas para la última y decisiva batalla. Nos dirigimos a todos los partidos de la III Internacional, así como a los de la IV Internacional comunista obrera y a las organizaciones particulares que no pertenecen a ninguna de estas Internacionales pero que persiguen nuestro mismo objetivo, y hacemos un llamamiento para que se constituya un frente unido para el combate y la victoria.

La fase inicial ya ha terminado. El proletariado ruso, basándose en las reglas de arte revolucionario proletario y comunista, derrotó a la burguesía y a sus lacayos de todo tipo y especie (socialistas revolucionarios, mencheviques, etc.), que con tanto celo la defendían. Y siendo mucho más débil que el proletariado alemán, logró como hemos visto rechazar todos los ataques que la burguesía mundial lanzó contra él, a petición de los burgueses, los terratenientes y los socialistas de Rusia.

Ahora es al proletariado occidental a quien le toca actuar, unir sus fuerzas e iniciar la lucha por el poder. Evidentemente, sería peligroso cerrar los ojos ante los peligros que amenazan la revolución de Octubre y la revolución mundial en el seno de la propia Rusia soviética. La Unión Soviética atraviesa

actualmente uno de los momentos más difíciles: afronta tantas deficiencias y de tal gravedad, que éstas podrían ser fatales para el proletariado ruso y para el proletariado del mundo entero. Estas deficiencias derivan de la debilidad de la clase obrera rusa y del movimiento obrero mundial. El proletariado ruso no está en condiciones de hacer frente a las tendencias que, por un lado, le conducen a la degeneración burocrática de la N.E.P. y, por el otro, ponen en grave riesgo las conquistas de la revolución proletaria rusa, tanto en el interior como en el exterior.

El proletariado del mundo entero está directa e inmediatamente interesado en defender las conquistas de la Revolución de Octubre frente a cualquier amenaza. La existencia de un país como Rusia como base para la revolución comunista mundial es una garantía de victoria, y por tanto la vanguardia del ejército proletario internacional, los comunistas de todos los países que hoy permanecen mudos, deben expresar firmemente la opinión del proletariado acerca de las deficiencias y los males que sufre la Rusia soviética y su ejército de proletarios comunistas, el P.C.R. (bolchevique).

El Grupo Obrero del P.C.R.(b), que está bien informado sobre la situación rusa, pretende iniciar esta labor.

Nosotros no somos de la opinión de que, como proletarios comunistas, no deberíamos hablar de nuestros defectos porque existe todo un mundo de social-traidores y bribones que, como hemos dicho, podrían aprovechar lo que dijéramos contra la Rusia soviética y el comunismo. Estos temores carecen de fundamento. Que nuestros enemigos lo sean de manera declarada u oculta es completamente indiferente: seguirán siendo esos artesanos de la desgracia incapaces de vivir sin perjudicar a los proletarios y a los comunistas que quieren liberarse del yugo capitalista. ¿Y entonces? ¿Acaso por ello deberíamos pasar por alto nuestros males y defectos y no discutirlos ni tomar medidas para extirparlos? ¿Qué sucederá si, aterrorizados por los social-traidores, nos quedamos callados? En tal caso las cosas podrían ir tan lejos que de las conquistas de la Revolución de Octubre no quedaría más que el recuerdo. Sería algo muy útil para esos social-traidores y un golpe mortal para el movimiento comunista proletario internacional. Precisamente en interés de la revolución proletaria mundial y de la clase obrera, nosotros, el Grupo Obrero del P.C.R.(bolchevique), sin temblar ante la opinión de los social-traidores, hemos empezado a plantear en toda su extensión esta cuestión decisiva para el movimiento proletario internacional y ruso. Ya hemos explicado que sus faltas se pueden explicar por la debilidad del movimiento internacional y ruso. La mejor ayuda que el proletariado del resto de países puede aportar al proletariado ruso es la revolución en su propio país, al menos en uno o en dos de los países en los que el capitalismo está más desarrollado. Aunque actualmente las fuerzas de las que disponemos no bastan para lograr tal objetivo, sí que pueden ayudar a que la clase obrera rusa conserve las posiciones conquistadas tras la Revolución de Octubre hasta que los proletarios del resto de países se levanten y venzan al enemigo.

La clase obrera rusa, debilitada por la guerra mundial imperialista, la guerra civil y el hambre, no es muy fuerte, pero está preparada para luchar contra los peligros que la amenazan actualmente, pues ya ha pasado por estos peligros; hará todos los esfuerzos posibles para superarlos y lo logrará gracias a la ayuda de los proletarios de otros países.

El Grupo Obrero del P.C.R.(bolchevique) ha dado la voz de alarma y su llamada ha hallado un gran eco en toda la gran Rusia soviética. Todos aquellos que en el P.C.R. piensan de manera proletaria y honesta, se están juntando para comenzar la lucha. ¿Lograremos realmente despertar en la cabeza de los proletarios conscientes la preocupación por el destino que aguarda a las conquistas de la Revolución de Octubre? La lucha es difícil; nos vemos obligados a llevar a cabo nuestra actividad de manera clandestina: trabajamos en

la ilegalidad. Nuestro *Manifiesto* no se puede publicar en Rusia, lo hemos escrito a máquina y difundido ilegalmente. Los camaradas que son sospechosos de pertenecer a nuestro grupo son expulsados del partido y de los sindicatos, detenidos, deportados y liquidados.

En la XII Conferencia del P.C.R.(b), el camarada Zinoviev anunció, con el visto bueno del partido y de los burócratas soviéticos, una nueva fórmula para oprimir toda crítica procedente de la clase obrera, diciendo: “*Cualquier crítica a la dirección del P.C.R., sea de derecha o de izquierda, es menchevismo*” (véase su discurso en la XII Conferencia). ¿Qué significa esto? Significa que si la línea fundamental que sigue la dirección no le parece adecuada a cualquier obrero comunista y, dada su sencillez proletaria, empieza a criticarla, se le expulsará del partido y del sindicato; le entregarán a la G.P.U. (Cheka). El P.C.R. no tolera ninguna crítica porque se considera tan infalible como el papa de Roma. Nuestra preocupación, la preocupación de los trabajadores rusos acerca del destino de las conquistas de la Revolución de Octubre, todo ello se declara como algo contrarrevolucionario. Nosotros, el Grupo Obrero del P.C.R.(bolchevique), declaramos ante el proletariado del mundo entero que la Unión Soviética es una de las mayores conquistas del movimiento proletario internacional. Por eso precisamente lanzamos el grito de alarma, porque el poder de los soviets, el poder del proletariado, la victoria de octubre de la clase obrera rusa, corre el riesgo de transformarse en una oligarquía capitalista. Declaramos que impediremos con todas nuestras fuerzas cualquier intento de echar abajo el poder de los soviets. Y lo haremos aunque en nombre de ese propio poder de los soviets se nos detenga y se nos envíe a prisión. Si el grupo dirigente del P.C.R. declara que nuestra preocupación por la Revolución de Octubre es ilegal y contrarrevolucionaria, vosotros, proletarios revolucionarios de todos los países, sobre todo los que estáis adheridos a la III Internacional, tendréis que expresar vuestra decisiva opinión tras conocer nuestro *Manifiesto*. Camaradas, los ojos de todos los proletarios de Rusia, inquietos ante los peligros que amenazan Octubre, están puestos en vosotros. Queremos que discutáis en vuestras reuniones nuestro *Manifiesto* y que insistáis en que los delegados de vuestros países al V Congreso de la III Internacional planteen la cuestión de las fracciones en el interior de los partidos y de la política del P.C.R. frente a los soviets. Camaradas, discutid nuestro *Manifiesto* y adoptad resoluciones. Sabed, camaradas, que así ayudaréis a la clase obrera de Rusia, agotada y martirizada, a salvar las conquistas de la Revolución de Octubre. ¡Nuestra revolución de Octubre es parte de la revolución mundial!

¡Al trabajo, camaradas!

¡Vivan las conquistas de la Revolución de Octubre del proletariado ruso!

¡Viva la revolución mundial!

DIALÉCTICA DE LA LUCHA DE CLASES

La historia de la lucha de clases muestra de manera evidente que, en diferentes condiciones históricas, una misma clase puede predicar la paz social o la guerra civil. La propaganda por la paz social o la guerra civil por parte de una misma clase ha sido, en ciertos periodos, algo revolucionario y conforme al interés universal humano, y en otros periodos, algo contrarrevolucionario y estrechamente egoísta, una

preocupación por defender unos limitados intereses de clase oponiéndose al interés de la sociedad, de la nación, de la humanidad. Sólo el proletariado es siempre revolucionario y universalmente humano, predique la paz social o la guerra civil. La revolución rusa ofrece buenos ejemplos de la forma en que diferentes clases, inicialmente favorables a la paz social, se han convertido en las campeonas de la guerra civil, y al revés. La lucha de clases en general, y la de los últimos 20 años en Rusia en particular, nos enseña que la clase dominante, acostumbrada a predicar la paz social, defenderá una guerra civil sangrienta e implacable tras la toma del poder por el proletariado. Y esto vale tanto para las “fracciones burguesas” que exhiben una “fraseología ambigua” como para los partidos de la Segunda Internacional y la Internacional dos y media. El partido del proletariado debe predicar la guerra civil en los países capitalistas desarrollados con toda la fuerza y la energía posible, la guerra contra la burguesía y sus cómplices; en cambio, deberá predicar la paz social en los países en los que el proletariado haya vencido.

EL FRENTE ÚNICO SOCIALISTA

Antes de pasar a examinar el contenido esencial de esta cuestión, es necesario recordar las condiciones en las que se debatieron y aprobaron en Rusia las tesis de camarada Zinoviev acerca del frente único. Del 19 al 21 de diciembre de 1921 se celebró la Decimosegunda Conferencia del P.C.R. (bolchevique), en el transcurso de la cual se planteó la cuestión del frente único. Hasta entonces no se había escrito nada sobre este tema en la prensa, ni se había discutido en las reuniones del partido. No obstante, durante la conferencia, el camarada Zinoviev se dejó llevar por unos duros ataques, lo que sorprendió de tal manera a la conferencia que ésta cedió sin más y aprobó las tesis a mano alzada. Recordamos este hecho no para ofender a nadie, sino ante todo para llamar la atención sobre esto: 1. La táctica del frente único se discutió de manera muy apresurada, casi “militarmente”; 2. En Rusia esta táctica se ha llevado a cabo de manera muy particular.

EL P.C.R. (bolchevique) fue el promotor de esta táctica en el Komintern. Convenció a los camaradas extranjeros de que nosotros, los revolucionarios rusos, habíamos vencido precisamente gracias a esta táctica del frente único, que se empleó en Rusia partiendo de la experiencia de toda la época prerrevolucionaria precedente, y particularmente a través de la experiencia de la lucha de los bolcheviques contra los mencheviques.

Los camaradas llegados de diferentes países sólo sabían que el proletariado ruso había vencido, y ellos también querían vencer a su burguesía. Se les persuadió de que el proletariado ruso había vencido gracias a la táctica del frente único. ¿Cómo no iban entonces a aprobar esa táctica? Creían en la palabra de que la victoria de la clase obrera había sido resultado del frente único. No podía ser de otra forma, pues desconocían la historia de la revolución rusa. Una vez, el camarada Lenin condenó muy duramente a quienes que se fían de meras palabras, pero probablemente no pretendía decir que no hubiera que confiar en sus palabras.

¿Qué lección podemos extraer entonces de la experiencia de la revolución rusa? ¿Cuál fue la táctica de los bolcheviques cuando se planteó la cuestión de saber si había que luchar por la revolución democrática o por la revolución socialista? ¿Acaso la lucha por el poder de los consejos requiere también un “frente único socialista”?

Los revolucionarios marxistas siempre han considerado el partido de los socialistas-revolucionarios como una “fracción democrático-burguesa” de “ambigua fraseología socialista”; y esto lo ha confirmado en gran medida su propia actividad durante toda la revolución, hasta ahora. Como fracción democrático-burguesa, este partido no podía proponerse como tarea práctica una lucha por la revolución socialista, por el socialismo; pero empleando una terminología “socialista ambigua”, trató impedir a toda costa esta lucha. Si esto es así (y lo es), la táctica que condujo al proletariado insurrecto a la victoria no fue la del frente único socialista, sino la del combate sangriento, sin miramientos, contra las fracciones burguesas de terminología socialista confusa. Este combate era el único que podía conducir a la victoria, y así fue. Si el proletariado ruso ha vencido no ha sido aliándose a los socialistas-revolucionarios, a los populistas y a los mencheviques, sino luchando contra ellos. Es necesario abandonar la táctica del “frente único socialista” y advertir al proletariado de que las “fracciones burguesas de ambigua fraseología socialista”, es decir, todos los partidos de la Segunda Internacional, empuñarán las armas en el momento decisivo para defender el sistema capitalista.

Para lograr la unificación de todos los elementos revolucionarios que tienen por objetivo el derrocamiento de la explotación capitalista mundial, es necesario alinearse con el Partido Comunista Obrero Alemán (K.A.P.D.), con el Partido Comunista Obrero Holandés y con el resto de partidos adheridos a la IV Internacional. Es necesario que todos los elementos revolucionarios auténticamente proletarios se liberen de aquello que les oprime: los partidos de la Segunda Internacional y de la Internacional dos y media, así como de su “ambigua fraseología socialista”. La victoria de la revolución mundial es imposible sin una ruptura de principio y una lucha sin cuartel contra las caricaturas burguesas del socialismo. Los oportunistas y los social-chovinistas, como sirvientes de la burguesía y, por eso mismo, enemigos directos de la clase proletaria, se convierten, sobre todo hoy en día, ligados como están a los capitalistas, en los opresores armados tanto en sus propios países como en el extranjero (véase el *Programa del P.C.R.(b)*). Esta es la verdad sobre la táctica del frente único socialista que, según dicen las tesis del Ejecutivo de la I.C., se basa en la experiencia de la revolución rusa, cuando en realidad es una táctica oportunista. Semejante táctica de colaboración con los enemigos declarados de la clase obrera que oprimen con las armas en la mano al movimiento revolucionario en sus países y en el resto, contradice abiertamente la experiencia de la revolución rusa. Para permanecer en la línea de la revolución social, es necesario llevar a cabo un “frente único” contra la burguesía y sus lacayos socialistas.

A PROPÓSITO DE LAS TESIS DEL EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Las tesis que en su momento aparecieron en el *Pravda* muestran claramente de qué forma comprenden esta táctica los “teóricos” de la idea del “frente único socialista”. Sólo diremos unas palabras sobre la expresión “frente único”. Todos sabemos hasta qué punto eran “populares” en Rusia en 1917 los social traidores de todos los países, en particular los Scheidemann, Noske y compañía. Los bolcheviques, los elementos de base del partido que tenían poca experiencia, gritaban en todas las esquinas: *“¡A vosotros, pérfidos traidores de la clase obrera, os colgaremos de los postes telegráficos! Vosotros sois los responsables del derramamiento de sangre internacional en el que habéis ahogado a los trabajadores de todos los países. Habéis asesinado a Rosa Luxemburg y a Liebknecht. Las calles de Berlín, gracias a vuestra acción violenta, se tiñeron de la sangre de los trabajadores que se habían rebelado contra la explotación y la opresión capitalista. Sois los autores de la paz de Versalles; habéis causado innumerables heridas al movimiento proletario internacional, pues lo traicionáis a cada momento.”*

Hay que añadir también que no se propuso a los obreros comunistas un “frente único socialista”, es decir, un frente único con Noske, Scheidemann, Vandervelde, Branting y compañía. Semejante frente único debía enmascararse de una forma u otra, y eso es lo que se hizo. Las tesis no se titulan simplemente “el frente único socialista”, sino *“tesis sobre el frente único del proletariado y sobre la actitud frente a los obreros que pertenecen a la II Internacional, a la II y media y a la de Ámsterdam, así como frente a los obreros adheridos a las organizaciones anarquistas y sindicalistas.”* ¿A qué se debe este título tan largo? Pueden ver que el propio camarada Zinoviev, que no hace mucho aún invitaba a trabajar para enterrar a la II Internacional, hoy invita a comprometernos con ella. De ahí la ampliación del título. En realidad no se habla de acuerdos con los obreros, sino con los partidos de la II Internacional y de la II y media. Todos los obreros saben, aunque nunca hayan vivido en la emigración, que estos partidos están representados por su comité central, donde residen los Vandervelde, Branting, Scheidemann, Noske, etc. Y por tanto estos acuerdos también se establecerán con ellos. ¿Qué ha sucedido en Berlín en la conferencia de las tres Internacionales? ¿En quién ha confiado la Internacional Comunista en cuerpo y alma? En los Wels, Vandervelde, etc. ¿Y acaso se ha intentado llegar a un entendimiento con el K.A.P.D., en el que el propio camarada Zinoviev afirma que están los más valiosos elementos proletarios? No. Y sin embargo el K.A.P.D. se bate por organizar la conquista del poder por parte del proletariado. Es cierto que el camarada Zinoviev afirma en las tesis que lo que se pretende no es la fusión de la Internacional Comunista con la II Internacional, en relación a la cual reclama la necesidad de mantener la autonomía organizativa. Los comunistas se imponen la disciplina en la acción, pero no por ello dejan de tener el derecho y la posibilidad, no sólo antes, sino también después y durante la acción si es necesario, de pronunciarse sobre la política de las organizaciones obreras, sin ninguna excepción. La disciplina en el trato y la autonomía de opinión en la vida interna del partido están formalmente reconocidas en los estatutos del P.C.R (bolchevique).

La mayoría debe decidir y tú sólo puedes ejercer el derecho de crítica. Debes hacer lo que se te ordena, pero si realmente estás demasiado escandalizado y convencido de que se va a perjudicar a la revolución mundial, puedes, antes, durante y después de la acción, expresar libremente tu malestar. En estas mismas tesis, el Ejecutivo propuso la consigna del gobierno obrero, que debe sustituir a la fórmula de la dictadura del proletariado. ¿Pero qué es exactamente un gobierno obrero? Es un gobierno constituido por el reducido comité central del partido; la realización ideal de estas tesis se ha producido en Alemania, donde el presidente Ebert es un socialista y los gobiernos se forman con su beneplácito. Aunque no acepten esta fórmula, los comunistas deberán apoyar con su voto a los primeros ministros y presidentes socialistas como Branting en Suecia y Ebert en Alemania. El camarada Zinoviev les ofrece un frente único y les propone formar un gobierno obrero con participación comunista. Así, cambia el cadalso por los despachos del ministerio y convierte la cólera en simpatía. Noske, Ebert, Scheidemann y compañía acudirán a las asambleas obreras y contarán que la I.C. les ha concedido una amnistía y ahora les ofrece ministerios en lugar de la horca. Con una condición no obstante, que los comunistas reciban algún ministerio. Dirán a toda la clase obrera que los comunistas reconocen que es posible realizar el socialismo con ellos y no contra ellos. Añadirán: ¡Echad un vistazo a esta gente! Antes querían colgarnos y enterrarnos; y finalmente han venido a nosotros.

La Internacional Comunista ha dado a la II Internacional una muestra de su sinceridad política y ha recibido una prueba de miserabilismo político. ¿Cuál es en realidad el origen de este cambio? ¿Cómo es posible que el camarada Zinoviev ofrezca a Ebert, a Scheidemann y a Noske sillones ministeriales en lugar del cadalso? Hace poco entonaba una oración fúnebre por la II Internacional, y hoy la resucita. ¿Por qué ahora la ensalza? ¿Acaso queremos que resucite y realmente debemos reclamarlo?

Las tesis del camarada Zinoviev responden efectivamente a esta cuestión: *“la crisis económica mundial cada vez es más aguda, el paro aumenta, el capital pasa a la ofensiva y maniobra con destreza; el nivel de vida del proletariado se ve comprometido.”* De este modo, la guerra es inevitable. De esto resulta que la clase obrera se inclina hacia la izquierda. Las ilusiones reformistas se desvanecen. La amplia base obrera empieza ahora a apreciar el valor de la vanguardia comunista... y por eso... tenemos que hacer un frente único con Scheidemann. ¡Diablos! La conclusión no es coherente con la premisa.

No seríamos objetivos si no habláramos también de algunas de las consideraciones fundamentales que recoge el camarada Zinoviev para defender, en sus tesis, el frente único. El camarada Zinoviev ha hecho un maravilloso descubrimiento: *“Sabemos que la clase obrera lucha por la unidad. ¿Y cómo se consigue ésta si no es a través de un frente único con Scheidemann?”* Todos los obreros conscientes que no son indiferentes a los intereses de su clase y de la revolución mundial podrían preguntarse: ¿Acaso la lucha por la unidad de la clase obrera ha empezado en el momento en que se ha declarado necesario el “frente único”? Cualquiera que haya vivido entre los obreros desde que la clase obrera ha entrado en el terreno de la lucha política, sabe cuáles son las dudas que les asaltan: ¿Por qué los mencheviques, los socialistas revolucionarios, los bolcheviques y los *trudoviki* (populistas) luchan entre sí? Todos desean lo mejor para el pueblo. ¿Y entonces por qué motivo combaten? Todo obrero tiene estas dudas. ¿Cuál es la conclusión de todo esto? La clase obrera debe organizarse como clase independiente y enfrentarse al resto. ¡Debemos superar nuestros prejuicios pequeño-burgueses! Esa era la verdad antes, y esa sigue siendo la verdad hoy.

En todos los países capitalistas en los que se presenta una situación favorable para la revolución socialista, debemos preparar a la clase obrera para la lucha contra el menchevismo internacional y los socialistas revolucionarios. En estos casos, ciertamente, habrá que tener en cuenta las experiencias de la revolución rusa. La clase obrera mundial debe meterse esta idea en la cabeza, los socialistas de la II Internacional y de la Internacional dos y media están y estarán a la cabeza de la contrarrevolución. La propaganda del frente único con los social-traidores de toda especie tiende a dar a entender que ellos también combaten en definitiva a la burguesía y por el socialismo, y no lo contrario. Sólo la propaganda abierta, valiente, a favor de la guerra civil y la conquista del poder político por parte de la clase obrera puede hacer que el proletariado se interese por la revolución.

La época en la que la clase obrera podía mejorar su propia condición material y jurídica a través de las huelgas y del juego parlamentario ha quedado atrás definitivamente. Esto hay que decirlo abiertamente. Hoy la lucha por los objetivos inmediatos es una lucha por el poder. Debemos demostrar a través de nuestra propaganda que, aunque en varias ocasiones hayamos llamado a la huelga, no hemos logrado mejorar realmente nuestra condición como obreros, ni vosotros, trabajadores, tampoco habéis superado la vieja ilusión reformista, y desarrolláis una lucha que os debilita a vosotros mismos. Nosotros nos solidarizaremos con vosotros en las huelgas, pero siempre os diremos que este tipo de movimientos no os liberarán de la esclavitud, de la explotación y del aguijón de la necesidad no satisfecha. La única vía que os lleva a la victoria es la toma del poder por vuestras manos callosas.

LA CUESTIÓN DEL FRENTE ÚNICO EN EL PAÍS DONDE EL PROLETARIADO ESTÁ EN EL PODER (LA DEMOCRACIA OBRERA)

Ni las tesis ni las discusiones que se han desarrollado en los Congresos de la Internacional Comunista han abordado la cuestión del frente único en los países que ya han llevado a cabo la revolución socialista y en los cuales la clase obrera ejerce la dictadura. Esto se debe al papel que asume el Partido Comunista ruso en la Internacional y en la política interna de Rusia.

La particularidad de la cuestión del frente único en estos países se debe al hecho de que debe resolverse de distinta forma conforme avanza el curso de las diferentes fases del proceso revolucionario: en el periodo de represión a la resistencia de los explotadores y sus cómplices puede valer una cierta solución, pero cuando los explotadores han sido derrotados y el proletariado progresa en la construcción del orden socialista, incluso recurriendo a la N.E.P. y con las armas aún en la mano, se impone otra solución.

El frente único en la Rusia proletaria debe ser la democracia proletaria. Para nosotros no existe ninguna verdadera democracia, ninguna libertad absoluta como fetiche o ídolo, e incluso ninguna democracia proletaria. La realización del principio de la democracia proletaria es algo necesario porque se corresponde con las tareas fundamentales en un momento determinado.

Tras resolver las tareas político-militares (toma del poder y represión de la resistencia de los explotadores), el proletariado debe encarar la tarea más difícil e importante: la cuestión económica de la transformación de las viejas relaciones capitalistas en nuevas relaciones socialistas. Sólo tras llevar a cabo tan importante tarea el proletariado podrá considerarse vencedor, de otro modo todo habrá sido en vano una vez más, y la sangre y los muertos sólo habrán servido para abonar una tierra sobre la que continuará en pie el edificio de la explotación y la opresión, el dominio burgués.

Para cumplir esta tarea es absolutamente necesario que el proletariado participe realmente en la gestión de la economía. “Quien domina la producción domina también la *sociedad* y el *Estado*”.

Por tanto, es necesario:

- Que en todas las fábricas y empresas se formen consejos de delegados obreros;
- Que los congresos de los consejos elijan a los dirigentes de los trust, los sindicatos y las autoridades centrales;
- Que el Ejecutivo panruso se transforme en un órgano que gestione la agricultura y la industria. Las tareas que se le imponen al proletariado deben abordarse con las miras puestas en la democracia proletaria. Esta debe reflejarse a través de un órgano que trabaja de manera asidua e instituye en su seno secciones y comisiones permanentes dispuestas a afrontar todos los problemas. Pero el consejo de los comisarios del pueblo, que es una copia de cualquier consejo de ministros burgués, debe ser abolido y su trabajo debe ser confiado al consejo panruso de los soviets.

También es necesario reforzar la influencia del proletariado en otros terrenos. Los sindicatos deben ser una verdadera organización proletaria de clase, y como tales deben constituirse en órganos de control con derecho y medios para la inspección obrera y campesina.

Los comités de fábrica y de empresa realizarán una función de control en esas fábricas y empresas. Las secciones dirigentes de los sindicatos que están unidas en una Unión Central controlarán su dirección,

mientras que las direcciones de los sindicatos, reunidas en una Unión Central panrusa, serán los órganos que controlen al centro.

Pero hoy los sindicatos tienen una función que no se corresponde con la que deberían tener en un Estado proletario, lo cual obstaculiza su influencia y contrasta con el sentido de sus posiciones en el seno del movimiento internacional.

Quien teme semejante función de los sindicatos demuestra su miedo ante el proletariado y que ha roto los lazos con él. Existe simplemente una clase obrera, en la que se encuentran los bolcheviques, anarquistas, socialistas revolucionarios y demás (que no pertenecen a estos partidos pero sacan de ellos su orientación). ¿Qué relación hay que establecer con ella? Con los cadetes (demócratas constitucionales) burgueses: profesores, abogados y doctores, ninguna negociación; con ellos sólo hay un remedio: el palo. Pero con la clase obrera no ocurre lo mismo. No debemos intimidarla, sino influenciarla y guiarla intelectualmente. Y con ella no debe emplearse ninguna violencia, sino clarificar nuestra línea de conducta, nuestra ley.

Sí, la ley es la ley, pero no es igual para todos. En la última conferencia del partido, cuando se abordó la cuestión de la lucha contra la ideología burguesa, había en Moscú y Petrogrado hasta 180 editoriales burguesas contra las cuales, según dijo el propio Zinoviev, había que combatir en un 90%, no con medidas represivas, sino empleando una influencia abiertamente ideológica. Pero, en lo que a nosotros respecta, ¿cómo piensa “influirnos”? Zinoviev sabe como se ha intentado influir en algunos de nosotros. ¡Si al menos nos concedieran la décima parte de la libertad de la que goza la burguesía! ¿Qué pensáis camaradas obreros?, ¿no estaría del todo mal, verdad?

Vosotros, convencidos camaradas comunistas, queréis combatir a cara descubierta a la burguesía, y eso está bien; pero nuestra desgracia consiste en que cuando levantamos el brazo contra la burguesía, nos rompen los huesos a nosotros, a los proletarios, y vomitamos sangre.

Permítasenos plantear esta cuestión: ¿Cómo pretenden resolver la gran tarea de la organización de la economía social sin el proletariado?, ¿o acaso pretenden hacerlo con un proletariado que diga sí y amén cada vez que quieran sus buenos pastores?, ¿es eso lo que se necesita?

“Tú, obrero, y tú, campesino, estaos tranquilos, no protestéis ni razonéis, porque nosotros tenemos a gente valiente, que también son obreros y campesinos, a quienes hemos confiado el poder y que lo emplean de tal manera que en cuanto os queráis dar cuenta habremos llegado al paraíso socialista”. Hablar así significa tener fe en los individuos, en los héroes, y no en la clase, en esa masa gris de ideas mediocres (como piensan los jefes) que no es sino el material con el que los héroes, los funcionarios comunistas, piensan construir el paraíso comunista. Nosotros no creemos en los héroes, y pedimos a todos los proletarios que tampoco crean en ellos. La liberación de los trabajadores será únicamente obra de los trabajadores mismos.

Sí, nosotros, los proletarios, estamos agotados, hambrientos, tenemos frío y estamos hartos. Pero los problemas que tenemos ante nosotros, ninguna clase, ningún grupo de gente puede resolverlos por nosotros. Debemos hacerlo nosotros mismos. Si nos demuestran que las tareas que nos aguardan a nosotros, los obreros, las puede realizar la intelligentsia, aunque se trate de una intelligentsia comunista, entonces les confiaremos nuestro destino como proletarios. Pero nadie podrá demostrarnos algo semejante. Por esta razón no se puede decir que como el proletariado está cansado no necesita saber ni decidir nada.

LA N.E.P. (NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA)

La N.E.P. es el resultado directo de la situación de las fuerzas productivas e nuestro país. Debía emplearse para consolidar las posiciones que el proletariado había conquistado en Octubre. Si la revolución hubiera estallado en un país capitalista desarrollado, esto habría influido en la duración y la rapidez del progreso de la N.E.P. El triunfo de la N.E.P. en Rusia depende de la rápida mecanización del país, de la victoria de los tractores frente a los carros de madera. Sobre estas bases sobre las que se desarrollan las fuerzas productivas se establece una nueva relación recíproca entre la ciudad y el campo. No es correcto contar con las importaciones de máquinas extranjeras para abastecer las necesidades de la economía agrícola. Esto es política y económicamente nocivo en la medida en que liga nuestra economía agrícola al capital extranjero y debilita la industria rusa. El 10 de noviembre de 1920, bajo el título de “empresa gigantesca”, el *Pravda* informaba de que se había constituido una nueva “*sociedad internacional de seguros para el renacimiento de la industria en el Ural*”. Los importantes trust del Estado y el “Socorro Obrero Internacional” controlan esta sociedad, que dispone ya de un capital de dos millones de rublos-oro y ha empezado a hacer negocios con la empresa americana “Keith”, adquiriendo una gran cantidad de tractores, un negocio que evidentemente han creído que era ventajoso.

La participación del capital extranjero es necesaria, ¿pero en qué terreno? Aquí queremos plantear a todos las siguientes cuestiones: si el “Socorro Obrero Internacional” puede ayudarnos gracias a sus relaciones con la empresa “Keith”, ¿por qué no puede, con cualquier otra empresa, organizar aquí, en Rusia, la producción de las máquinas que necesita nuestra agricultura? ¿No sería mejor emplear los dos millones de rublos-oro de la sociedad en producir los tractores aquí? ¿Se han planteado correctamente todas estas posibilidades?, ¿es necesario enriquecer a la empresa “Keith” con nuestro oro y ligar nuestra economía agrícola a su suerte?

La producción de máquinas se puede llevar a cabo en la propia Rusia; reforzará la industria, fusionará orgánicamente la ciudad y el campo, irá borrando las diferencias materiales e ideológicas entre una y otro, fortalecerá sus lazos, lo que permitirá dejar de lado la N.E.P.

La Nueva Política Económica encierra peligros para el proletariado. No sólo debemos demostrar que la revolución sabe afrontar un examen práctico en el terreno económico y que las formas económicas socialistas son mejores que las capitalistas, sino que también debemos afirmar nuestra postura socialista sin engendrar una casta oligárquica que detente el poder económico y político y que tema por encima de todo a la clase obrera. Para prevenir el proceso de degeneración de la Nueva Política Económica en una nueva política de explotación del proletariado, es necesario conducir al proletariado hacia el cumplimiento de las grandes tareas que se le plantean, mediante una coherente realización de los principios de la democracia proletaria, lo cual dará a la clase obrera los medios para defender las conquistas de la Revolución de Octubre contra todos los peligros, vengan de donde vengan. En este sentido, el régimen interno del partido y las relaciones del partido con el proletariado deben cambiar radicalmente.

CONTRA EL POLITIQUEO DE LA N.E.P.

El mayor peligro de la Nueva Política Económica reside en el hecho de que el nivel de vida de una gran parte de los cuadros dirigentes ha empezado a cambiar rápidamente. Cuando se llega al punto en que

los miembros de la administración de ciertos trust, como por ejemplo el del azúcar, reciben un salario mensual de 200 rublos-oro, disfrutan gratuitamente o a un precio módico de un bonito apartamento, tienen un automóvil para sus desplazamientos y tantas otras posibilidades de satisfacer sus necesidades vitales a un precio menor del que deben pagar los obreros que se dedican al cultivo de la remolacha azucarera, y mientras esos mismos obreros, aun siendo comunistas, además de las modestas raciones alimentarias que les concede el Estado, reciben solamente 4 o 5 rublos de media al mes (salario con el que deben pagar alojamiento y luz), entonces se ve perfectamente que existen profundas diferencias en el modo de vida de unos y otros. Si este estado de cosas no cambia cuanto antes y logra ejercer su influencia diez o veinte años más, las condiciones económicas de unos y otros terminarán determinando su conciencia y se hallarán en campos opuestos. Debemos tener en cuenta que si bien los puestos dirigentes, renovados frecuentemente, los ocupan personas de muy baja extracción social, se trata en todo caso de elementos que no son proletarios. Forman una capa social muy reducida. Influidos por su condición, se consideran los únicos aptos para ciertas tareas reservadas, los únicos capaces de transformar la economía del país, de satisfacer el programa reivindicativo de la dictadura del proletariado, de los consejos de fábrica y de los delegados obreros, ayudados por el versículo: “No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.”

Ellos consideran nuestras reivindicaciones como un reflejo de la influencia de los elementos pequeño-burgueses de las fuerzas contrarrevolucionarias. Pero, sin duda alguna, un peligro amenaza las conquistas del proletariado, y proviene de donde menos se podía esperar. Para nosotros el peligro es que el poder proletario degenera en la hegemonía de un poderoso grupo que ha decidido conservar en sus manos el poder político y económico, naturalmente bajo el velo de unas nobles intenciones, “en interés del proletariado, de la revolución mundial y de otras elevadas ideas”. Sí, realmente existe el peligro de una degeneración oligárquica. Desgraciadamente, la mayoría de los jefes del P.C.R. no piensa de la misma forma. Acerca de todas las cuestiones de la democracia obrera, Lenin, en un discurso pronunciado en el IX Congreso Panruso de los Soviets, respondió así:

“A cualquier sindicato que plantee, en general, la cuestión de si los sindicatos deben participar en la producción, les diré: dejen ustedes de parlotear (aplausos), respondan mejor prácticamente y díganme (si es que ocupan un puesto responsable, si tienen autoridad, si son ustedes militantes del partido comunista o de un sindicato): ¿dónde han organizado la producción, en cuántos años, cuántas personas tenían subordinadas, miles o una decena de miles? Denme la lista de aquellos en los que ustedes han confiado un trabajo económico que haya llegado a buen puerto, y no se dediquen a veinte cosas a la vez para no terminar ninguna de ellas por falta de tiempo. Aquí, con nuestras costumbres soviéticas, no siempre todos los asuntos llegan a buen puerto, aunque se pueda hablar de éxito durante algunos años; hay miedo a instruirse cerca del mercado que se embolsa el 100% de los beneficios y aún más, se prefiere escribir bonitas resoluciones sobre las materias primas y alardear de la condición de representantes del partido comunista, de un sindicato o del proletariado. Discúlpenme. ¿A qué llamamos proletariado? Es la clase que trabaja en la gran industria. ¿Pero dónde está esta gran industria? ¿Quién es entonces este proletariado?, ¿cuál es vuestra gran industria?, ¿por qué está paralizada? ¿Por qué no hay materias primas? ¿Acaso han sabido ustedes suministrarlas? No. Escribirán una resolución ordenando que las reúnan y saldrán del apuro; y la gente dirá que es absurdo; así pues, ustedes se parecen a esos gansos cuyos ancestros salvaron Roma”, los cuales, continuando el discurso de Lenin (según la moraleja de la conocida fábula de Krylov) deben ser conducidos con una vara al mercado para su venta.

¡No se puede hablar como hace Lenin de la democracia proletaria y de la participación del proletariado en la economía popular! El mayor descubrimiento que ha hecho el camarada Lenin es que ya no

tenemos proletariado. ¡Nos alegramos por ti, camarada Lenin! ¡Tú eres, pues, el jefe de un proletariado que no existe! ¡Eres el jefe de gobierno de una dictadura del proletariado sin proletariado! ¡Eres el jefe del partido comunista pero no del proletariado!

Al contrario que el camarada Lenin, su colega del Comité Central y del Buró Político, Kámenev, tiene una opinión muy distinta. Él ve al proletariado en todas partes. Lo ve en todos los funcionarios nombrados por Moscú por vía burocrática, y él mismo es, según dice, aún más proletario que cualquier obrero. Cuando habla del proletariado no dice “ÉL, el proletariado”, sino “NOSOTROS, el proletariado”. Demasiados proletarios como Kámenev participan en la gestión de la economía popular; ¡por eso estos proletarios hacen extraños discursos sobre la democracia proletaria y la participación del proletariado en la gestión de la economía! “*Discúlpenme, por favor*”, dice Kámenev, “*¿de qué hablan?, ¿acaso no somos el proletariado, un proletariado organizado en una unidad compacta, como clase?*”.

El camarada Lenin considera todos los discursos sobre la participación del proletariado en la gestión de la economía popular como palabrería inútil porque no existe proletariado; Kámenev piensa igual, pero porque el proletariado como “unidad compacta, como clase” ya gobierna el país y la economía, en la medida en que considera a todos los burócratas como proletarios. Entre ellos, naturalmente, se ponen de acuerdo, y en algunas cuestiones ya se entienden particularmente bien, pues desde la Revolución de Octubre Kámenev se ha empeñado en no adoptar ninguna postura contra el camarada Lenin, en no contradecirle. Llegarán al acuerdo de que el proletariado existe, naturalmente no sólo el de Kámenev, pero también en el hecho de que dado su bajo nivel de preparación, su condición material y su ignorancia política, hay que “mantener a los gansos lejos de la economía con una vara”. ¡Y en realidad eso es lo que ocurre!

El camarada Lenin ha aplicado en este caso la fábula de una manera bastante inapropiada. Los gansos de Krylov graznaban que sus ancestros salvaron Roma (sus ancestros, camarada Lenin), mientras que la clase obrera no habla para nada de sus ancestros, sino que habla de sí misma, pues ella (la clase obrera, camarada Lenin) ¡ha realizado su revolución social, por lo que quiere dirigir ella misma el país y su economía! Pero el camarada Lenin ha confundido a la clase obrera con los gansos de Krylov, y dándola con la vara, le dice: “¡Dejad a vuestros antepasados en paz! ¿Qué habéis hecho vosotros, por vuestra parte?”. ¿Qué podría responder el proletariado al camarada Lenin?

Nos pueden amenazar tranquilamente con la vara, pero nosotros declararemos en voz alta que hoy la realización coherente y sin vacilaciones de la democracia proletaria es una necesidad que la clase proletaria rusa siente hasta la médula. Desde el IX Congreso del P.C.R.(bolchevique) la organización de la gestión de la economía se ha llevado a cabo sin la participación directa de la clase obrera, mediante nombramientos puramente burocráticos. Los trusts se constituyen siguiendo el mismo esquema empleado en la gestión de la economía y en la fusión de las empresas. La clase obrera no sabe por qué se nombra a tal o cual director, ni el motivo por el cual una fábrica pertenece a un trust y no a otro. Gracias a la política del grupo dirigente del P.C.R., no participa en las decisiones. El obrero se plantea esta cuestión: ¿Cómo puede ser que su soviet, el soviet que él mismo había construido y que ni Marx, ni Engels, ni Lenin ni nadie habían imaginado, cómo es posible que este soviet esté muerto? Y pensamientos inquietantes le acosan.

En 1905, cuando nadie en el país hablaba de los consejos obreros y en los libros sólo se hablaba de partidos, asociaciones y ligas, la clase obrera rusa realizó los soviets en las fábricas. Los consejos obreros se presentaron en 1917 como los guías de la revolución, no sólo en sustancia, sino también formalmente: soldados, campesinos y cosacos se subordinaron a la forma organizativa del proletariado.

La guerra civil que emprendieron los explotadores con ayuda de los socialistas revolucionarios y los mencheviques contra el proletariado en el poder, adquirió un carácter tan intenso y áspero que toda la clase obrera tuvo que aplicarse a fondo; por eso los obreros se distrajeran de los problemas del poder de los soviets o de la producción, por los que habían combatido. Pensaban: ya nos encargaremos más tarde de la producción; para reconquistar la producción antes de nada hay que acabar con los explotadores rebeldes. Y tenían razón. La suerte de todas las conquistas del proletariado está estrechamente ligada a que logre apoderarse de la producción y la organice. Si el proletariado no logra ponerse al frente de la producción y poner bajo su influencia a toda la masa pequeño-burguesa de campesinos, artesanos e intelectuales corporativistas, todo se habrá perdido de nuevo. No debemos hablar de una mejora de los Soviets, sino de su reorganización. Estos nuevos soviets, si se encargan de dirigir la producción, de la gestión de las fábricas, no sólo serán capaces de apelar a las más amplias masas de proletarios o semi-proletarios para solucionar los problemas que se les plantean, sino que emplearán así directamente en la producción todo el aparato estatal, no con palabras sino con hechos. Luego, cuando el proletariado haya organizado los Soviets como células fundamentales del poder estatal para la gestión de las empresas y las industrias, ya no podrá permanecer inactivo: empezará a organizar los trust, los sindicatos y los órganos centrales de dirección, incluidos los famosos soviets supremos para la economía popular, y dará un nuevo contenido al trabajo del Comité Ejecutivo Central panruso. Los soviets designarán a todos los miembros del Comité Central panruso de los Soviets, que combatirán tanto en el frente de la guerra civil como en el frente económico. Naturalmente todos los burócratas, todos los economistas que se consideran a sí mismos como los salvadores del proletariado (cuya palabra y opinión temen por encima de todo), así como toda esa gente que ocupa cómodos puestos en todos los organismos, pondrán el grito en el cielo. Dirán que esto significa el hundimiento de la producción, la bancarrota de la revolución social, pues muchos son conscientes de que deben su cargo no ya a su capacidad, sino a la protección, a sus conocidos, a sus “buenas relaciones”, y en ningún caso a la confianza del proletariado, en el nombre del cual administran. Por lo demás, tienen más miedo al proletariado que a los especialistas, a los nuevos dirigentes de las empresas y a los Slastchows².

La comedia panrusa, con sus directores rojos, está orquestada para que el proletariado sancione la gestión burocrática de la economía y bendiga la burocracia; se trata de una comedia porque los nombres de los directores de los trust, fuertemente protegidos, nunca aparecen en la prensa, a pesar de sus ardientes deseos de atraer la atención. Todos nuestros intentos por desenmascarar a un provocador que, no hace mucho, recibía 80 rublos de la policía zarista, el salario más alto para este tipo de actividad, y que hoy se encuentra dirigiendo el trust del caucho, han chocado con una resistencia infranqueable. Hablamos del provocador zarista Lechava-Murat³. Esto ilustra con suficiente claridad la actitud del grupo que diseñó la campaña de los directores rojos.

El Comité Ejecutivo Central panruso de los soviets, que es elegido cada año y se reúne en conferencias periódicas, constituye un germen de corrupción parlamentaria. Y nos dicen: camaradas, si en una reunión, por ejemplo, los camaradas Trotsky, Zinoviev, Kámenev y Bujarin hablan un par de horas sobre la situación económica, ¿qué podemos hacer sino aprobar rápidamente la resolución propuesta por el ponente? Dado que el Comité Central panruso no se ocupa de la economía, escucha de tiempo en tiempo algunas lecciones sobre el tema, luego se disuelve y cada uno se va por su lado. Se ha dado incluso el curioso

² Se trata de Slachtchov, un general blanco famoso por sus feroces represalias. Más tarde se pasó al lado de los revolucionarios y se convirtió en profesor de arte militar en Moscú. Fue asesinado por el pariente de una de sus víctimas.

³ Era el hermano del Comisario del Pueblo para el comercio interior.

caso de un proyecto presentado por los comisarios del pueblo que se ha aprobado sin haberse leído previamente. ¿Para qué se iba a leer? No podríamos saber más que el camarada Kurski (Comisario de Justicia). EL Comité Ejecutivo panruso se ha transformado en un instrumento para la ratificación de actos. ¿Y su presidente? Es, con vuestro permiso, el órgano supremo; pero comparado con las tareas que se le imponen al proletariado, se ocupa de fruslerías. Creemos que el Comité Ejecutivo Central panruso de los Soviets debería estar ligado a las masas más que ningún otro, y que este supremo órgano legislativo debería decidir acerca de las cuestiones más importantes de nuestra economía.

Nuestro Consejo de Comisarios del Pueblo, según las palabras de su jefe, el camarada Lenin, es un verdadero aparato burocrático. Pero para él la raíz del mal está en que la gente que participa en la inspección obrera y campesina se corrompe, y propone simplemente cambiar a los hombres que ocupan los puestos dirigentes; después todo irá mejor. Tenemos ante nosotros el artículo del camarada Lenin que apareció en el *Pravda* el 15 de enero de 1923: es un buen ejemplo de “politiqueo”. Los mejores de entre los camaradas que ocupan puestos dirigentes afrontan en realidad esta cuestión como burócratas, pues creen que el mal está en que es Tsiurupa (Rinz) y no Soltz (Kunz)⁴ el que preside la inspección obrera y campesina. Nos viene a la memoria la frase de una fábula: “*Aunque os esforcéis, no podréis convertirlos en músicos.*” Se han corrompido bajo la influencia del medio; el medio les ha hecho burócratas. Si cambiamos el medio, esta gente trabajará mejor.

LA CUESTIÓN NACIONAL

La perniciosa influencia de la política del grupo dirigente del P.C.R.(b) se reveló de manera particular en el terreno de la cuestión nacional. Ante toda crítica y toda protesta: proscripciones sin fin (“división metódica del partido obrero”); nombramientos que a veces tienen un carácter autocrático (gente impopular que no cuenta con la confianza de los camaradas locales del partido); órdenes a las repúblicas (a esa población que ha permanecido durante decenios y siglos bajo el yugo ininterrumpido de los Romanov, que personificaba el dominio de la nación gran-rusa) que dan nuevos bríos a las tendencias chovinistas de amplias masas de trabajadores y que llegan a penetrar incluso en las organizaciones nacionales del partido comunista.

La revolución rusa, en estas repúblicas soviéticas, indudablemente se llevó a cabo con las fuerzas locales, gracias al proletariado local con el apoyo efectivo de los campesinos. Y si este o aquel partido comunista nacional desarrolló un trabajo necesario e importante, lo fue en la medida en que apoyó a las organizaciones locales del proletariado frente a la burguesía local y sus valedores. Pero una vez hecha la revolución, la praxis del partido, del grupo dirigente del P.C.R.(b), inspirada por la desconfianza ante las reivindicaciones locales, ha pasado por alto estas experiencias locales y ha impuesto una supervisión a los partidos comunistas nacionales, unos supervisores a menudo de nacionalidad diferente, lo que exaspera las tendencias chovinistas y da a las masas obreras la impresión de que estos territorios están sometidos a un régimen de ocupación. La realización de los principios de la democracia proletaria, con su institución en las organizaciones locales estatales y del partido, eliminará en todas las nacionalidades las raíces de las diferencias entre obreros y campesinos. Realizar este “frente único” en las repúblicas que han llevado a cabo la revolución socialista, realizar la democracia proletaria, significa instituir una organización nacional con unos partidos comunistas que tengan en la Internacional los mismos derechos que el P.C.R.(b) y constituyan

⁴ Aaron Solts (1872-1945). Presidente de la Comisión Central de Control y antiguo comunista de izquierda en 1918.

una sección particular de la Internacional. Pero como todas las repúblicas socialistas tienen tareas comunes y en todas el partido comunista desarrolla un papel dirigente, para las discusiones y las decisiones comunes a todas las nacionalidades de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se deben convocar congresos generales periódicos del partido, que deberán elegir, para desarrollar una actividad estable, un ejecutivo de los partidos comunistas de la URSS. Semejante estructura organizativa de los partidos comunistas de la URSS puede eliminar y eliminará indudablemente la desconfianza del proletariado y además presentará una enorme importancia para la agitación del movimiento comunista en todos los países.

A PROPÓSITO DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO

Desde el momento en que el P.C.R. organizó al proletariado para la insurrección y la toma del poder, se convirtió en un partido gobernante, y durante la guerra civil fue la única fuerza capaz de hacer frente a los restos del régimen absolutista y agrario, a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques. Durante estos tres años de lucha, los órganos dirigentes del partido asumieron unos métodos de trabajo adaptados a la terrible guerra civil, pero que ahora emplean en una fase completamente nueva de la revolución social, en la cual el proletariado plantea unas reivindicaciones completamente diferentes.

Es de esta contradicción fundamental de la que se derivan todas las deficiencias del partido y del mecanismo de los soviets. Estas deficiencias son tan graves que amenazan con anular todo el trabajo útil y correcto del P.C.R. Pero también amenazan con aniquilar al partido como partido de vanguardia del ejército proletario internacional; dadas las actuales relaciones, la N.E.P. amenaza con transformar al partido en una minoría que detenta el poder y controla los recursos económicos del país, desarrollándose hasta convertirse en una casta burocrática.

Hoy ya no es realmente necesario que el régimen interno del partido continúe aplicando los mismos métodos que en tiempos de la guerra civil. Por eso, para defender los objetivos del partido, hay que esforzarse, aunque sea a regañadientes, en emplear unos métodos distintos a los que emplea el partido.

En la situación actual, es objetivamente indispensable la formación de un Grupo Obrero Comunista que, aunque no esté ligado organizativamente al P.C.R., reconozca totalmente su programa y sus estatutos.

Este grupo se está desarrollando, a pesar de la oposición obstinada del partido dominante, de la burocracia de los soviets y los sindicatos. La tarea de este grupo consistirá en ejercer una influencia decisiva en la táctica del P.C.R., en conquistar la simpatía de amplias masas proletarias para que obliguen al partido a abandonar sus líneas directrices.

CONCLUSIÓN

Sobre el terreno de la profunda insatisfacción de la clase obrera, se van formando diversos grupos que se proponen organizar al proletariado. Dos corrientes: la plataforma de los liberados del Centralismo Democrático y la "*Verdad Obrera*", testimonian, por un lado, falta de claridad política, y por otro, ausencia de un esfuerzo de ir en busca de la clase obrera. La clase obrera busca una forma en la que poder expresar su insatisfacción. Tanto un grupo como el otro, a los que probablemente pertenecen elementos proletarios

honestos, aunque encuentran insatisfactoria la actual situación, llegan a conclusiones erróneas (de tipo menchevique).

Continúa desarrollándose en el partido un régimen que es nocivo para las relaciones del partido con la clase proletaria y que, de momento, no deja que se planteen unas cuestiones que son, en cualquier caso, incómodas para el grupo dirigente del P.C.R.(b). De ahí la necesidad de formar el Grupo Obrero del P.C.R.(b) sobre la base del programa y los estatutos del P.C.R., para ejercer una presión decisiva sobre el grupo dirigente del propio partido.

Hacemos un llamamiento a todos los elementos proletarios auténticos (también a los Centralistas Democráticos, a los de la “*Verdad Obrera*” y la “*Oposición Obrera*”, a aquellos que están tanto dentro como fuera del partido) para que se unan sobre la base del *Manifiesto* del Grupo Obrero del P.C.R.(b).

Cuanto antes se reconozca que es necesario organizarse, menores serán las dificultades que deberemos superar.

Moscú, febrero de 1923.

El Buró Central Provisional de la organización del Grupo Obrero del P.C.R.(b).